

**ALGUNAS NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD Y LA GESTIÓN SOCIOCULTURAL.
2016.**

RICARDO MARTÍNEZ RAMÍREZ
JUNIO 2016

ÍNDICE

1.Introducción:	3
2.El problema:.....	5
3.Las identidades:.....	8
4.La “Gestión Sociocultural”:.....	15
5. Conclusiones:	18
Bibliografía:	21

1 . INTRODUCCIÓN :

Se utiliza como referencia algunos trabajos que he elaborado en años anteriores a esta fecha. Se actualizan los términos con el propósito repasar y reflexionar algunos aspectos según la experiencia desde la Dirección de Cultura en las comunidades territoriales, de lo contrario se queda en el olvido y la idea es que sirva como referente para alguien que le interese. Sin embargo se mantienen algunas viejas referencias bibliográficas, porque según la práctica en el trabajo comunitaria que he tenido, aún tienen vigencia.¹

Este artículo reflexiona sobre el manejo frecuente de términos conceptuales que permiten repasar operativamente los significados , sentidos y vínculos que orientan metodológicamente el “Trabajo Cultural, Organizado y Participativo”² de las y los gestores socioculturales.

En el espacio de la gestión sociocultural, la propuesta que antecede a este trabajo es que el papel que realicen los agentes externos-gestores de las comunidades consiste en promover que el cambio de la realidad comunal esté a cargo de sus propios miembros. En este contexto, el tema de las identidades sociales es transversal en la tomas de decisiones en los procesos de gestión sociocultural, que además de ser el insumo para el trabajo comunitario y cultural, también es el contexto de trabajo en la cual subsiste, señala el estilo de sus integrantes, sus concepciones del universo, y de la vida misma , así como la intención

¹ Las notas que aquí presento se basan en apreciaciones de quien se suscribe a partir de la experiencia en “Gestión Sociocultural”, que no tiene carácter definitivo ni vinculantes con el Ministerio de Cultura ni otra institución u organismo, sino que son reflexiones generadas por procesos de trabajo con comunidades territoriales desde el año de 1980, cada uno implicó conjuntos de actividades que conllevan cambios a estilos de vida, a partir de las iniciativas y dinámicas de los dirigentes comunales. que tuvieron cambios en sus estilos de organización comunitaria.

² En este contexto, se entiende como “Trabajo Cultural, Organizado y Participativo”: “el proceso en el cual se integran los esfuerzos físicos e intelectuales de seres humanos y grupos sociales hacia fines, objetivos y metas, mediante el cual se relacionan entre sí y con su entorno, cuyos propósitos son: producir, revalorizar, valorizar, defensa de los derechos culturales, la salvaguarda del patrimonio, identificar e intercambiar fenómenos culturales”. (*Plan Estratégico del Programa de Formación en Gestión Cultural de la Dirección de Cultura (2010-2014)*, Ricardo Martínez Ramírez, Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica, 2010.)

de explicarlas e interpretarlas; por ende el carácter particular de un grupo, sea local, regional, nacional, generacional, etc., es necesaria en el trabajo comunitario; dado que las identidades remiten principalmente a la inclusión voluntaria a los grupos sociales.

Ese carácter volitivo se ejerce en el conjunto de vivencias propias del grupo social y sus particularidades socioculturales, lo que conlleva la participación de los conocimientos de sus propias identidades, las construcciones de imaginarios compartidos, de las complementariedades y oposiciones con sus alteridades.

En estos términos, las identidades se pueden analizar y replantear por sus propios protagonistas. Sin embargo, por su naturaleza espontánea pueden generar factores de incertidumbre que generan falta de certeza o confianza en los procesos de trabajo cultural y comunitario.

En este sentido, el papel de los y las gestores³ es de acompañar a los miembros de las comunidades para que conozcan participativamente sus identidades, su contexto y lleven a cabo los cambios necesarios en sus condiciones de vida. Por ello, el trabajo interdisciplinario, tiene el propósito de generar un cambio en sus objetos de trabajo, el cual suscita que los integrantes de las comunidades se conviertan en sujetos transformadores.

Desde el punto de vista de la antropología social, la perspectiva local de los integrantes de las comunidades (mirada *emic*), constituye el punto de partida de trabajo de los y las gestores socioculturales, en tanto que los y las gestores externos tienen que deducir los conjuntos de rasgos de las culturas locales, y facilitar a las personas a conocer sus propias identidades. Los dirigentes de las organizaciones hacen uso de su etnicidad para interpretar su realidad, como consecuencia logran visibilizar a los gestores y gestoras

³ Para los propósitos del presente trabajo, los gestores y gestoras socioculturales, son agentes externos de la comunidad

socioculturales externos a los comunidades⁴, con sus juicios de valor y se convierte en un referente que sirve como generador conceptual de las actividades de gestión cultural.

Además, desde la mirada del agente externo (*etic*) acerca de lo “local”, de no pensar en estos contenidos puede llegar a interpretaciones ingenuas y oportunistas, y al postre torcer las explicaciones hasta “inventar” una cultura, porque desde esta mirada puede considerar lo exterior como lo básico para interpretar y analizar lo local.

La gestión sociocultural, por tratarse de trabajo directo con las comunidades, es el punto de encuentro e interacción de lo “emic” y lo “etic”. Esta interacción permite que el agente externo promueva la participación directa de los individuos, primero desde una lectura crítica de su realidad y luego, en los procesos de cambio. Este proceso que se lleva a cabo es lo que se conoce como democracia participativa.

2 . EL PROBLEMA :

¿Qué es lo que pretende la Gestión Sociocultural? Para responder esta pregunta es necesaria una reflexión acerca de la construcción de las identidades con un retador y apasionante firmamento de multiplicidades. El primer reto es reconocer que en la construcción de la identidad nacional se han compilado tradiciones y costumbres que ocultan el aporte de distintas culturas del país.

“Con esta concepción acerca del modo de afirmar la propia identidad, la cultura queda fosilizada y congelada en el pasado”. (Ander-Egg, E.1991).

Ante ello, me atrevo a plantear tres aspectos que permite perfilar problemáticas que orientas distintas metodologías de la gestión cultural:

⁴ Que de hecho son sus alteridades.

Como primer aspecto, postulo que la manipulación discursiva, ha conducido a grupos organizados a excluirse de la realidad sociocultural costarricense, ya que el discurso de la memoria histórica se ha orientado a enaltecer una Costa Rica utópica basada en el Imaginario: La Democracia Rural. No obstante, a que esta imagen tiene décadas de antigüedad, aún insiste como modelo que trata de revalorar la raíz del costarricense, que consiste en el encuentro de los españoles e indígenas, desprovisto del análisis de los hechos históricos que a la postre ha servido un modelo que tiende a generar una solidaridad emocional, y que se supone que legitima las relaciones paternalistas.

Esta construcción Imaginario: La Democracia Rural no es reflejo del escenario sociocultural, histórico y económico del país; al contrario, las disimula e induce modelos y pautas de conducta etnocéntricas (lo nuestro, lo mejor), utilizados para realizar juicios generales acerca de los "Unos" y los "Otros", a los que también se les atribuyen imágenes a partir de la elaboración de arquetipos y estereotipos subjetivamente arraigados en los individuos.

Los historiadores han demostrado que en Costa Rica existió producción de mercancías, que se dio en pocas familias, que permitió los orígenes de una élite criolla con capacidad de crear fortuna (como en cualquier país latinoamericano). Se ha pretendido encubrir su presencia dentro de un argumento como si todos los costarricenses (los ticos) fuesen igualitarios, que esconde hechos importantes de injusticia, desposesión y explotación sufrida por los grupos étnicos, marginados y subalternos.

Como segundo aspecto se reflexiona acerca del orden de la cultura para las masas, e. En la actualidad es evidente la tendencia de la lógica de la globalización en transformar las identidades, lo que supone despojar y regular los contenidos de la experiencia colectiva e individual hacia una identidad global. Dentro de este contexto, el individuo ideal es el que adquiere dimensiones de un sujeto racional y moderno, desvinculado de los factores contextuales, donde se promueve relaciones de calificación y descalificación social".

Si observamos el contexto del paisaje de algunas ciudades del país (San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Liberia, San Isidro de Pérez Zeledón, etc.), presenta un panorama urbano que señala a una nueva imagen de lo costarricense, en los que abandona los elementos representativos de las identidades regionales, hacia expresiones cotidianas en oposición con la diversidad cultural: KFC, Mc Donald's, Taco Bell, Burger King, Pops, Entrepans, Taco Bell, Subway, Wendy's, etc.

Como tercer y último aspecto, se puede especular que en los últimos años se da un reconocimiento de que lo cultural trasciende de la expresión popular de ser una persona "culto" Anteriormente los promotores de lo "culto" destacaban la diferenciación cultural entre las personas que poseían la cultura y aquella que no, de la misma manera que se establecía la diferencia entre pueblos civilizados y pueblos primitivos como resultado de un proceso de evolución cultural.

La reacción intelectual reciente hace retórica acerca de la inexistencia de tal división, afirma que todos son "cultos" y que es empíricamente demostrable; y según las culturas, y por ende las identidades a que pertenecen, los individuos tienen cosmovisiones y estilos de vida diferentes. Por lo que Costa Rica debe considerarse un país pluricultural, multilingüístico y multiétnico; en esa complejidad cada parte tiene un valor —propio e integrado dentro de la historia del país.

Sin embargo, persisten visiones etnocentristas que se empeñan en la descalificación social. La realidad es que no puede considerarse culturas superiores a otras porque cada pueblo tiene su propia dinámica y las culturas surgen de procesos diferentes.

Sin embargo, para aceptar la diferencia, cada individuo debe separar y aislar esas culturas para defender a la propia. Ante ello, se generan procesos de inclusión y

exclusión social; la supremacía etnocéntrica de las identidades sobre las alteridades; y, por ende, entre los que son diferentes.

“La otra forma de entender el etnocentrismo implica la valoración de una cultura o parte de ella en términos de la otra, precisamente de aquella que realiza el juicio, incorporada a los individuos concretos a través de la socialización o enculturación.” (San Román, T. 1996:48)

Ezequiel Ander-Egg, señala dos grandes asuntos:

*“Para el caso de los países latinoamericanos, no se trata de rescatar, recuperar o reencontrar nuestra identidad cultural;
Para esta búsqueda o configuración, el desafío que hoy tenemos, es el de saber responder a estas preguntas:*

- *¿Qué fuimos?*
- *¿Qué somos o que estamos haciendo?*
- *¿Qué queremos saber?”. (Ander-Egg, E.1991:23)*

Para cerrar este apartado deberías retomar la pregunta inicial y responderla puntualmente ¿Para qué hacer gestión sociocultural en Costa Rica? Parafraseando a Ezequiel Ander-Egg debería ser entender lo que fuimos, lo que hacemos en este momento histórico y decidir lo que se desea saber para encaminar nuestras acciones.

3. LAS IDENTIDADES :

Con los nuevos medios de telecomunicación y las redes sociales, a saber: Facebook, Twitter, Gmail, Pinterest, Yahoo!, etc., grandes partes de la población tienen acceso a mayores cantidades de información de diversa índole, esto conduce a ampliar el horizonte sobre lo moderno, con torrentes de cambios, confrontando complejidades y asombros. Esto conlleva a la construcción, reconstrucción, lectura, entendimiento y comprensión de las cotidianidades de los individuos y los grupos sociales. La construcción

de la identidad nacional⁵ y las identidades han quedado subordinada a las fuerzas del mercado, y con ello a la globalización, en lo que se refiere a la explicación de la cosmovisión, y con ello a la relación ser humano-naturaleza-sociedad y redes informáticas; a la concreción material y cotidiana a partir de nuevos códigos y al carácter formativo de manera a como se refiere a la integración o asimilación de los dos elementos anteriores.

Las fuerzas del mercado enarbolan las culturas de masas, convierten las diversas manifestaciones culturales, los transforma en productos de consumo y los posiciona directamente en la población mediante los medios de telecomunicación⁶. Mediante las industrias culturales extraen las características funcionales de sus contextos sociales e históricos y les incluye nuevos discursos ideológico, los cuales ejercen influencia sobre los usuarios, y por lo tanto generan nuevas formas de subjetividad enmarcados en la globalización, con el propósito de legitimar nuevas formas socioeconómicas inspiradas en el neoliberalismo.

Dentro ese contexto, los individuos adoptan formas de vida, aprenden prácticas, valores, que lo conforman como miembro de un grupo. Es decir, se genera en las personas nuevas identidades sociales, en tanto están expuestos a diferentes procesos discursivos sobre los “nuestro” y a las diversidades de cualquier índole que se divulgan en las redes sociales.

Por lo tanto, en la relación entre los proyectos país y la globalización, surgen además nuevas identidades que los individuos pueden decidir en integrarse o ser asimilados.

⁵ Se reconoce a las Identidades Nacionales, como construcciones históricas determinadas por los grupos de poder

⁶ Es importante anotar que los sectores populares asumen las manifestaciones de masas como suyas, y las recrea cotidianamente, como sucede con el rock, reguetón, etc. Asimismo, las traduce a sus diarias necesidades.

La identidad social de un individuo se determina por el conjunto de sus pertenencias en a grupos sociales: clase sexual, grupo etario, clase social, género, etc. Se puede concebir que la identidad social es siempre un asunto de contexto y definición social, por lo general negativa, ya que define no sólo la condición de miembro de un grupo sino también la exclusión de otros grupos. La identidad fundamental para Luis Moreno es la territorial, como la del Estado-Nación, y ahí se ejerce la autoridad sobre cada uno de los habitantes.

“En las sociedades plurales contemporáneas los ciudadanos se adscriben a grupos de referencia que pueden estar en concurrencia entre sí. Ello produce una multiplicidad de identidades sociopolíticas, dinámicas y a menudo concordantes, que no se manifiestan necesariamente de forma explícita. Así, y en contraposición a las prescripciones primordialistas, los marcadores identitarios de los ciudadanos devienen maleables e imprevisibles...

Para los científicos sociales un problema analítico considerable surge a la hora de establecer líneas divisorias en la auto identificación de los ciudadanos, así como en la interpretación de las causas de movilización política que se relacionan con las identidades territoriales.

Además, existen identidades múltiples compatibles en diversos grados y sujetas a una constante interiorización por los miembros de los grupos de adscripción” (Moreno, L.2002:2)

Todas las personas, somos seres pluri identitarios, todos participamos en distintos grupos sociales, que comparten diferentes identidades: territoriales, de género, etarias, religiosidad, étnicas, locales, etc.

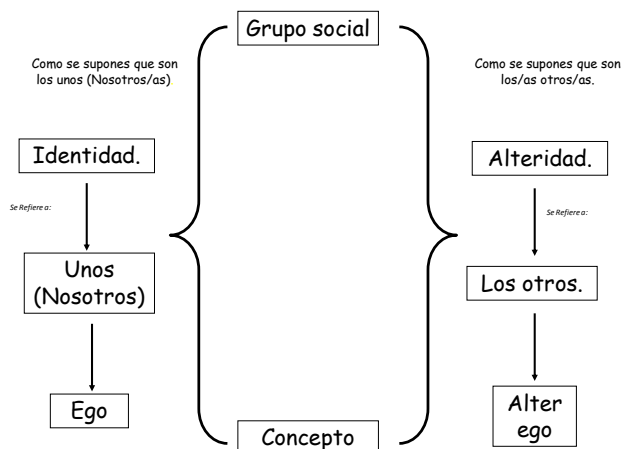
A partir de esos universos de información, podemos afirmar que todas las mujeres y todos los hombres, pueden participar en la construcción de las identidades, y en estos términos la organización puede promover la interculturalidad, es decir, la relación de convivencia y respeto entre individuos de diferentes culturas, dentro una propuesta metodológica donde la construcción participativa de las identidades puede ser promovida promocionada por medio de la gestión sociocultural.

Las identidades se les puede concebir como subjetividades de individuos que piensan colectivamente como sujetos (como nosotros y nosotras) a partir de un

supuesto de que “son como se supone que sean”, y por lo tanto, para los términos del presente trabajo, son referentes indivisibles de la vida cultural, que nos remite a cinco componentes, entendidos como ámbitos que configuran a las identidades de manera espontánea o deliberada: pertenencia, con ello el autoconcepto que se tiene como grupo social, la memoria histórica, social y conciencia colectiva; sistema lingüístico de signos para comunicarse, donde se preservan formas entrañables de vida y pensamiento de los que comparten las identidades, el político, que permite la afirmación y construcción de las identidades o las niega y las deteriora; y el psicológico, que se refiere a la relación entre la cultura y las estructuras psíquicas. (*Ander-Egg, 1991*)

El éxito de la existencia de las identidades, se dan cuando se hace verosímil en los individuos, en tanto que se objetivicen

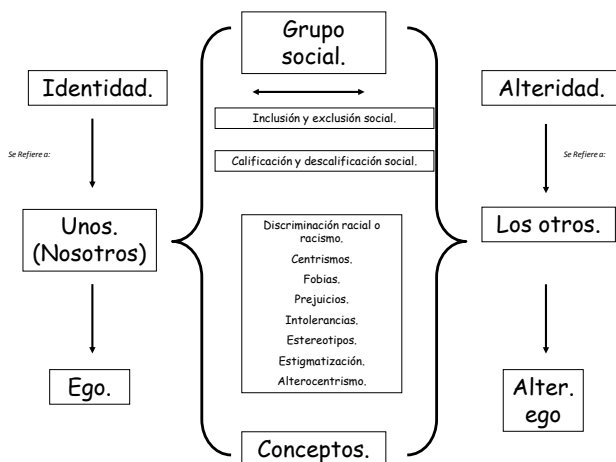
En este sentido, los individuos se refieren a sus identidades en la pertenencia a: grupos étnicos, géneros y opciones sexuales, grupos etarios, opciones de fe, nacionalidades, comunidades regionales, etc. Son colectivos configurados como “de nosotros/as”, entendidas como grupos socioculturales en los que las personas participan cotidianamente, pero que también inevitablemente en sus contextos, se encuentran con las alteridades -los otros y las otras-, que, como las primeras, elaboran sus propias expectativas sobre sus relaciones sociales, cosmovisión y cotidianidad. Las alteridades también son conformadas por grupos étnicos, géneros y opciones sexuales, grupos etarios, opciones de fe, nacionalidades, comunidades regionales, etc.; que no forman parte del primero.



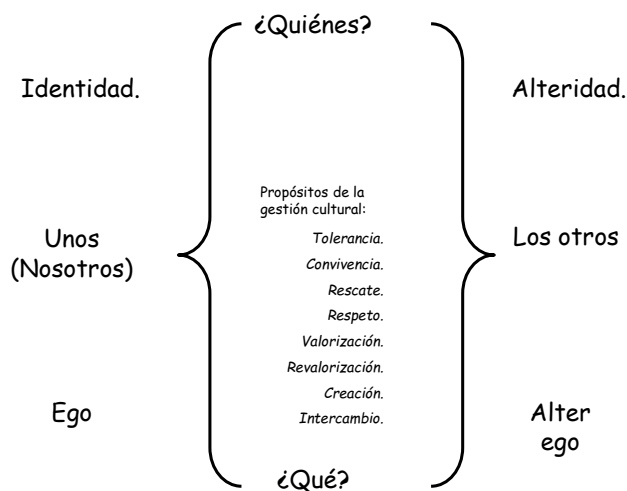
Dentro de estos espacios socioculturales, las mujeres y los hombres pueden trabajar en la construcción participativa de las identidades, que implica a la vez forjar la relación con las alteridades, en tanto incidan políticamente en la transformación de sus realidades. Se lleva al plano de las comunidades territoriales⁷ y puede ser transformada por medio de la “Gestión Sociocultural”, donde ellos y ellas son asimismo sujetos y objetos participativos de la práctica organizativa.

Como también cualquier otro ámbito comunal, no es solo conocer las problemáticas, sino que además decidir colectivamente la resolución de estas y realizar las acciones de cambio por medio de la práctica organizativa. Donde las personas se convierten en sujetos y objetos de los propios procesos de cambio.

⁷ La palabra comunidad se emplea para distintos grupos sociales que tienen propósitos en común, de este modo existen las comunidades de artistas, de distintas identidades de género y sexual, etc. Para los propósitos del presente trabajo, se trata de las comunidades territoriales, que en sí mismas se desenvuelven las otras comunidades.



No es solo discurso, sino una experiencia de cambio. Se trata de lograr en estos procesos de construcción, que las personas que comparten identidades y alteridades, incluyan acciones hacia los propósitos elaborados colectivamente. Para ello, la convivencia, la tolerancia, el respeto, la valorización, la revalorización, la creación, defensa de los derechos culturales y el intercambio cultural en la diversidad no deben ser retórica, es un trabajo de transformación solidaria de la realidad



La posición existente consiste en precisar el sentido de la construcción conceptual de las identidades como sujetos la objetivizan en patrones de conducta de los individuos que son los objetos que son ellos mismos, que se concretiza en nosotros y nosotras

El proceso de objetivación de las identidades es propio de la construcción de la actividad constructora y creativa de las personas y de los grupos sociales. Este proceso consiste en el traslado de los universos subjetivos de los sujetos, tales como la ideología, los conceptos, sus mundos psicológicos, etc., condicionados a las factores históricos, lingüísticos, étnicos, psicológicos y políticos, que poseen los individuos y los grupos sociales concretos, por medio de experiencias que suelen ser de inclusión o exclusión social. Sucede a los otros y otras, y, por lo tanto, “a los nosotros/as”.



“... vale decir que “la objetivación se refiere al traspaso desde el objeto en su propia esfera hacia la esfera y forma de la actividad humana (...). Así, según el concepto de actividad objetivada, la actividad moldea a la vez la realidad y la mente al establecer una relación dialéctica entre el sujeto y el objeto. En la actividad existen dos componentes o polos: el del sujeto que la realiza y el del objeto que recibe los resultados de esas acciones. El análisis del ciclo de actividad puede comenzar en cualquiera de estos polos, ya sea en el del sujeto o en el del objeto.” (Labra, F 2012:3)

Estos cambios a su vez que actúan y transforma al sujeto, modifica sus percepciones, ideologías y conceptos sobre sus alteridades y de sus mismas identidades. Al existir un

cambio sobre quienes ejecutan su actividad, producirá a su vez cambios en su subjetividad.

Como ejemplo, en ese ciclo puede generarse y reforzarse concepciones de inclusión y exclusión social, como son: el racismo, etnocentrismo, xenofobia, androcentrismo, entre otros, en tanto que el modelo ejemplar de identidad acude a tipificaciones maniqueas de calificación y descalificación socio-cultural, que fluctúan entre polos ideológicamente diferenciados:

Blancos	en oposición	indios y negros
Pacíficos	en oposición	violentos
Cultos	en oposición	incultos
Bonitos	en oposición	feos
Superiores	en oposición	inferiores

4 . LA "GESTIÓN SOCIOCULTURAL" :

Desde esta perspectiva, repensar la "Gestión Sociocultural" conlleva ineludiblemente la reflexión acerca de las identidades que tienen presencia en las comunidades regionales, particularmente acerca del modo en que son transformadas por distintos agentes sociales, tanto internos como externos con orientaciones ideológicas distintas, cuya gestión genera cambios conceptuales y prácticos en el escenario de la "Gestión Sociocultural" costarricense.

En este sentido, la posibilidad de generar relaciones entre las diferencias, bajo la premisa del diálogo, la negociación y el intercambio equitativo de construcciones materiales y simbólicas cargadas de significados, supone dos procesos. Por una parte, el reconocimiento de la existencia de grupos distintos al propio. Por otra, la interacción, apropiación y construcción conjunta de nuevos significados, a partir de la coexistencia de diversos grupos humanos con identidades distintas, interactuando cotidianamente en un mismo espacio.

La promoción de este tipo de relaciones solidarias e intercambios respetuosos y equitativos, en las que la tolerancia y convivencia con la pluralidad social son claves para el desarrollo humano, representa un reto para la “Gestión Sociocultural”.

Desde este punto de vista, se concibe a la “Gestión Sociocultural” como *“un proceso construido de forma democrática, mediante la acción de agentes facilitadores que recurren a un conjunto de herramientas y métodos asociados a la planificación, con el propósito de generar la participación activa de los miembros de una comunidad, en la definición, ejecución y apropiación de proyectos de promoción de la creatividad y puesta en valor del patrimonio cultural, en consonancia con las necesidades y requerimientos particulares del desarrollo integral de su propio territorio”.* (Programa de Formación en Gestión Cultural.2011)

La presente es una propuesta contrasta con el enfoque tradicional de “La promoción cultural”, y se acerca a la “Gestión Social de la Cultura”, conocida también como “Gestión sociocultural”. Esta propuesta tiene como eje transversal en todos sus contenidos es la insistencia de que la participación comunal se intensifique a través del tiempo, y se oriente a la “Democracia Cultural” como objetivo final.

Esta metodología, es una propuesta de “Trabajo de campo”, ya que por un lado se realiza en comunidades y organizaciones que tienen experiencia en el trabajo de procesos locales de organización cultural; y por otro, se pretende injerir intencionalmente en sus actitudes y conductas organizativas, promoviendo el paradigma de que *“las personas son sujeto y objeto de gestión”*, y, por ende, se busca la autonomía local, como espacio intercultural. Para ello se plantea, además, seis temas transversales: organización, participación, interculturalidad, autodeterminación, valorización y revalorización cultural.

Asimismo, promueve el encuentro de la experiencia cotidiana de los participantes con la experiencia de trabajo en equipo; en tanto alienta la división del trabajo por medio de la

delegación de tareas, el contacto de los participantes con su realidad intercultural, estética, ecológica y sociocultural, que permita la visibilización y operatividad de los recursos locales para tareas en común. Todo ello, en función de la construcción participativa del horizonte estratégico en procesos organizativos locales.

Véase el cuadro siguiente:

CONTRASTE ENTRE LA PROMOCIÓN CULTURAL Y LA GESTIÓN SOCIOCULTURAL.	
Tipos de gestión.	
<i>Promoción cultural.</i>	Gestión sociocultural.
Se basa en la experiencia, donde es fuente de todo conocimiento, y depende principalmente del uso de los sentidos y de los juicios de valor	Se basa en la cualidad, caracterizada por los significados, sentidos y vínculos que otorga las personas a los hechos socioculturales, donde existe correspondencia de la experiencia, traducida en la metodología con la elaboración estratégica y teórica-conceptual en diferentes niveles. Todas las personas pueden participar en esas construcciones.
Cada parte (objetos, personas e instituciones) está unido a otros sin perder su calidad, basado en la disposición cuantitativa (tamaño y, número), y su correlación depende de la lógica formal del todo y las partes.	El contraste, además de cuantitativo es cualitativo de los hechos socioculturales, que los delimita de otros y crea la diversidad de los mismos, donde se establece relaciones dialécticas y de igualdad/desigualdad entre estos hechos, y que las personas son capaces de transformar
La orientación empírica y por ende el diseño de técnicas, obliga persistir en la relación funcional entre los hechos socioculturales. Por ello, orienta a la promoción basado en modificación de conducta de las personas-objeto de trabajo	La orientación del trabajo es participativo y profundo, permite procesos de reproducción y cambio. Las personas-objeto de trabajo es a la vez, sujeto de trabajo y cambio.
El análisis suele ser basado en juicios de valor, que tiende a ser vertical objeto-sujeto, y suele confundir la consulta con la participación.	El análisis tiende a ser participativo y horizontal, según marcos metodológicos y teóricos. Se escudriña la representación cualitativa de los hechos.
La relación del sujeto-objeto es mediatizada por la lógica antes señalada.	La relación del sujeto-objeto es dialéctica y marcada por la unidad, el objeto es sujeto y viceversa
Establece una relación principalmente etic.	Establece una relación etic-emic.
La gestión se orienta a la administración de los recursos materiales y humanos.	La gestión se orienta al posicionamiento organizado de los recursos culturales, humanos (actores) y materiales, por parte de los participantes, y de la elaboración conceptual, teórica y metodológica.

A propósito de lo anterior, el papel de los gestores-agentes externos es propiciar la toma de decisiones y facilitar el control de los procesos de trabajo por parte de las organizaciones comunales. Se parte del principio de que éstas, como órganos representantes de las comunidades, son capaces de tomar sus propias decisiones. A partir de esta perspectiva, se propone que la participación de estos agentes externos junto a las organizaciones, se genera un trabajo conjunto con los representantes de las comunidades, sin soslayar las diferencias existentes: sociales, económicas, políticas y culturales.

La propuesta de la *“Gestión Sociocultural”* debe ser una respuesta a las necesidades comunales y no una imposición. la relación de los y las gestores-agentes externos y las comunidades busca el consenso en la intencionalidad organizativa y en procesos generados principalmente por las organizaciones mismas, ara que sean los representantes comunales quienes tracen sus metas a diferentes plazos, los y las gestores-agentes externos son los encargados de facilitar las herramientas y propiciar la autogestión comunal.

Por lo tanto, es una premisa de la *“Gestión Sociocultural”* que la ejecución de los procesos de capacitación comunal, sea realizada en conjunto por el agente externo/gestor sociocultural y las organizaciones comunales.

5. CONCLUSIONES:

Al final la pregunta que nos hacemos es: ¿Qué es Gestión Sociocultural? En primera instancia la respuesta es que son los miembros de las comunidades construyen participativamente sus condiciones de vida y trabajan la dimensión cultural del desarrollo, que articula con otros espacios de trabajo comunal como son: la salud, economía, equidad de género y la defensa del medio ambiente. En este contexto la participación de las personas en el trabajo cultural y organizado se realiza mediante la toma de decisiones, control colectivo del objeto de trabajo, y con ello, la ejecución de acciones con el mayor número posible de personas.

Al operativizar los términos “*identidad*” e “*cultura*” desde el campo de la antropología, nos plantea el pre-supuesto de que permite prácticas socialmente admisibles en las comunidades territoriales por ser intrínsecos de las personas-sujetos. En este sentido, la gestión sociocultural permite revalorar y construir conocimientos, tomar decisiones, generar recursos, soñar en la sociedad que se quiere, diseñar y ejecutar proyectos, transformar de forma participativa, innovadora y solidaria la realidad.

A partir de lo anterior, los gestores socioculturales, podemos efectuar las siguientes acciones:

- Promover relaciones inclusión y calificación positiva.
- Generar relaciones de confianza entre los miembros de las organizaciones.
- Los miembros de las comunidades son los protagonistas del trabajo cultural, organizado y comunitario.
- Incitar a la reflexión crítica de sus propias realidades comunales, por parte de las personas. Que permita viajar de la esfera de lo espontáneo a la crítica. Y de la crítica a la crítica y organizada.

En resumen, los y las gestores están al servicio de las comunidades y no es el dueño del conocimiento de la realidad cultural de las comunidades, porque se puede transformar en el principal instrumento para modificar la realidad de las comunidades.

En esos términos, la gestión sociocultural crea procesos participativos de trabajo que permite reflexionar acerca de la realidad sociocultural del universo de identidades y genera proyectos participativos. Además, genera procesos intencionados en la recuperación y generación de espacios para el diálogo, reflexión crítica de los problemas que acosan a bienestar comunal.

Por ello y como conclusión, los procesos de gestión sociocultural incorporan los siguientes temas transversales:

- a) El rescate, la transformación y el desarrollo de los significados y sentidos de sus identidades. Los hombres y las mujeres pueden ejercer control del trabajo cultural y organizado; por medio de sus organizaciones, donde la condición principal es vivir en libertad, donde las comunidades determinen los estilos de vida que necesitan, a partir de una autonomía que se derive del derecho a la creatividad.
- b) Transformación de la realidad. El propósito de la Gestión Sociocultural, en función de la Democracia Cultural, es la creación de procesos participativos de trabajo, que permitan reflexionar acerca de la realidad sociocultural y transformarla. Además, es un punto de partida de un proceso intencionado en la recuperación y generación de espacios para el diálogo, acerca de la apreciación crítica de los problemas que acosan al bienestar de los vecinos de las comunidades intervenidas; con la particularidad de que los controles de estos asuntos estén bajo la supervisión de quienes conducen este proceso, de los dirigentes o representantes comunales, acompañados por los promotores culturales

BIBLIOGRAFÍA :

<i>Ander-Egg, Ezequiel. <u>La Problemática de la Identidad Cultural como Tema Central de la Política Cultural en los años 80</u>, CLACDEC, Venezuela, 1991</i>
Labra, Fabio. <u>Las bases teóricas del Laboratorio Organizacional en Psicología Comunitaria</u> , inédito, Costa Rica. 2012.
Martínez Ramírez, R. <u>Plan Estratégico del Programa de Formación en Gestión Cultural de la Dirección de Cultura (2010-2014)</u> , Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica, 2010.
Martínez Ramírez, R. y otros. <u>Recuentos de una Gestión Cultural</u> , Programa de Formación en Gestión Cultural, Dirección de Cultura, M.C.J., Costa Rica, 2011.
Moreno, Luis. <u>Identidades múltiples y mesocomunidades globales</u> (Ponencia presentada en el V Siposio de la Asociación Internacional de Ciencia Política, Naciones y Gobernanza Multinivel: Estrategias y Desafíos) Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), España, 2002
San Román, Teresa. <u>Los Muros de la Separación</u> , Tecno Servei de Publicacions, Universitat de Barcelona, España, 1996.
Schaffhauser, Philippe "Reseña de "La dicotomía emic/etic. Historia de una confusión" de Aurora González Echevarría", en: <u>Relaciones. Estudios de historia y sociedad</u> , vol. XXXI, núm. 121, 2010, pp. 257-269. El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México, 2010.